

Justicia al pueblo palestino

28/10/2000 - Autor: Susana Rojo

La comunidad internacional, acostumbrada a ignorar los ataques al pueblo palestino, y apoyada en la imagen terrorista que los medios han creado de él, deja una vez más en manos del gobierno de los EU, cómplice incondicional del gobierno Israelí, las negociaciones de paz para el cese al fuego.

Jasser Arafat, en sus intentos de consolidar el Estado Palestino y garantizar mejores condiciones de vida para su pueblo, sólo ha logrado postergar su objetivo. Minado por infinitas trampas impuestas por los sectores más retardatarios del Estado Israelí, el tiempo empleado en las negociaciones ha permitido a los Israelitas imponer sus reglas y lograr un repliegue y un cerco cada vez más eficaz a los pobladores palestinos.

Ante los últimos acontecimientos en la región, me valgo de los artículos publicados por Anne Marie Berger en la revista Proceso (México) Núm. 1249 para informarles lo que ha sido motivo de preocupación para muchos, y desmentir que sostengo una postura antipalestina al apoyar el comunicado de las feministas israelíes, con quienes efectivamente acuerdo en sus propósitos, y a quienes también me dirijo para que consideren, dentro de sus propuestas, la lucha contra la situación de injusticia que se expone:

El origen del último conflicto y sus propósitos

El 28 de septiembre pasado Ariel Sharon, líder ultranacionalista del partido derechista Likud, visita la explanada de las mezquitas "para reiterar allí su voluntad de mantener la soberanía israelí sobre el lugar", en un acto de provocación perfectamente calculado.

Sharon, escribe Berger, "es el político más odiado por los palestinos: fue el responsable de las matanzas de entre mil quinientos y dos mil quinientos refugiados en los campos de Sabra y Shatila (Líbano)", en complicidad con falangistas libaneses.

A causa de ello se le destituyó del puesto de secretario de defensa del gobierno de Menagem Begin, pero actualmente es un claro candidato al puesto de Primer Ministro de Israel, contrario a las negociaciones de paz con Palestina y que buscó por este medio posicionarse ante los electores. Sin embargo, sus objetivos personales no son más que una continuación de la política Israelí ante los palestinos.

Garantizar la continua expansión del Estado Israelí

El estado de inhumanidad en que vive el pueblo palestino en Jerusalén, su tierra en origen, es inaceptable. El Estado Israelita, encargado de la administración, no sólo desatiende las necesidades mínimas de la zona musulmana, sino crea un fuerte contraste con la propia, beneficiaria de todos los servicios. Esto no es gratuito,

escribe la articulista "Desde 1967 las autoridades israelíes buscan reducir al máximo la presencia Palestina en su <<capital>> y frenar el desarrollo de las zonas árabes. Su meta: volver imposible una nueva división de la ciudad, e incuestionables su unificación y su calidad de capital de Israel, oponiéndose así, en forma drástica a la voluntad de Yasser Arafat de convertir a Jerusalén Oriental en capital del futuro Estado Palestino."

La estrategia: el despojo, la división, el aislamiento territorial y el terror entre los palestinos

La ampliación de los límites administrativos por parte del Estado Israelí es asombrosa: de 38.1 en 1967 a 123 kms en la actualidad. "Esta ampliación implicó la confiscación de numerosas tierras cultivables y propiedades palestinas y se concentró particularmente en los alrededores de la parte oriental" (destinada a los musulmanes).

El proyecto de urbanización emprendido en los últimos 30 años ha tenido como objetivo crear "una continuidad entre las distintas zonas habitadas por judíos, separando y parcelando las áreas palestinas y aislándolas de las zonas árabes y de las ciudades y regiones autónomas de Cisjordania." Su proyecto demográfico pretende mantener un 72% de judíos y 28 % palestino, apoyado en reglamentos discriminatorios hacia estos últimos.

Tanto como lo anterior, resulta escandaloso el que "las autoridades israelíes alegan todo tipo de razones de seguridad o de interés público para confiscar las propiedades de los palestinos" - como el pretexto de construir áreas verdes -, para poco después construir ahí una colonia judía.

Extranjeros en su propia tierra, los palestinos son amenazados en forma permanente por el ejército Israelí, los decretos administrativos y los impuestos excesivos: "Si las autoridades israelíes sospechan que un terrorista vive en su casa, la arrasan. Si descubren que la casa fue construida sin permiso, hacen lo mismo." El costo mínimo del permiso de construcción es de 5 mil dólares, inaccesible para la mayoría palestina, de los que 6000 familias se reportan en permanente estado de alerta e indefensión por no contar con él.

El recorrido permanente de patrullas policíacas israelíes, sus llamados de atención, la solicitud de documentos y el hostigamiento continuo a pobladores palestinos y comerciantes en la zona oriente, rebasa con mucho la condición de un estado de sitio.

Esto se acompaña de un bloqueo a sus actividades económicas. Nabeh Aweidah, vocero del Orient House, explica a la periodista: (los comerciantes palestinos "Deben pagar impuestos cada vez más elevados. Además, el tránsito en carreteras que unen a Jerusalén Oriental con los pueblos árabes de los alrededores y las zonas autónomas de Cisjordania, con frecuencia es interrumpido por controles israelíes o problemas con los colonos. Eso afecta el abastecimiento de los comercios palestinos. Muchas tiendas cierran."

El Estado de Israel, violador de derechos humanos y acuerdos internacionales, impune

El Estado Israelí, apoyado en un ejército considerado el 4º más calificado del mundo, representa una fuerte amenaza para los palestinos y pueblos árabes de la zona y sus alrededores.

Estado rico y con múltiples recursos - entre los que resalta el incondicional respaldo del gobierno norteamericano y sus aliados -, viola no solamente la resolución número 181 de la ONU de 1947, con que se decidió la partición de palestina entre judíos y palestinos, sino que en flagrante delito, toda clase de derechos humanos básicos y de territorialidad de la población palestina en su tierra.

La falta de atención de los gobiernos del mundo a los reclamos del pueblo Palestino puede pensarse injusta e inconcebible. Además, la falta de apoyo y la división que impera entre los países árabes los debilita. Basta pensar en la presión que ejercerían si adoptaran políticas comunes como un cese al abastecimiento petrolero a los países cómplices de Israel, que los subestiman, porque dependen económicamente de ellos (aunque esto sea una falacia).

Por todo lo anterior, me pregunto: ¿Será más importante apoyar la prepotencia del Estado de Israel que el suministro de petróleo para todas aquellas naciones que lo apoyan?

¿Cuál es el papel de Israel en el control estratégico de la zona? ¿Por qué no se oyen las voces de los organismos internacionales de Derechos Humanos y del mundo entero para apoyar al pueblo Palestino? ¿Han sido suficientemente eficaces las permanentes campañas de desprestigio hacia él? ¿Quiénes funcionan realmente como terroristas en el territorio palestino?

La denuncia no es contra el pueblo judío, ni el de Israel, es contra su Estado y su Ejército, es contra la indiferencia de todos los que se dicen defensores de los derechos humanos, que los han excluido sospechosamente de su conciencia y de su agenda.

Por lo anterior, es necesario exigir:

Respeto irrestricto al acuerdo 181 de la ONU.

Administración local que represente en 50% a cada uno de los Estados en conflicto y busque la equidad en el uso de los recursos.

Retiro total de las tropas israelíes de las zonas palestinas

Respeto a los derechos de los pueblos palestinos e israelí

Programas de apoyo para la convivencia con tolerancia